

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.
CERVANTES



La participación de España en la Campaña de Nubia **Martín Almagro Basch**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *África*, n.º 300, diciembre 1966, 710-715. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

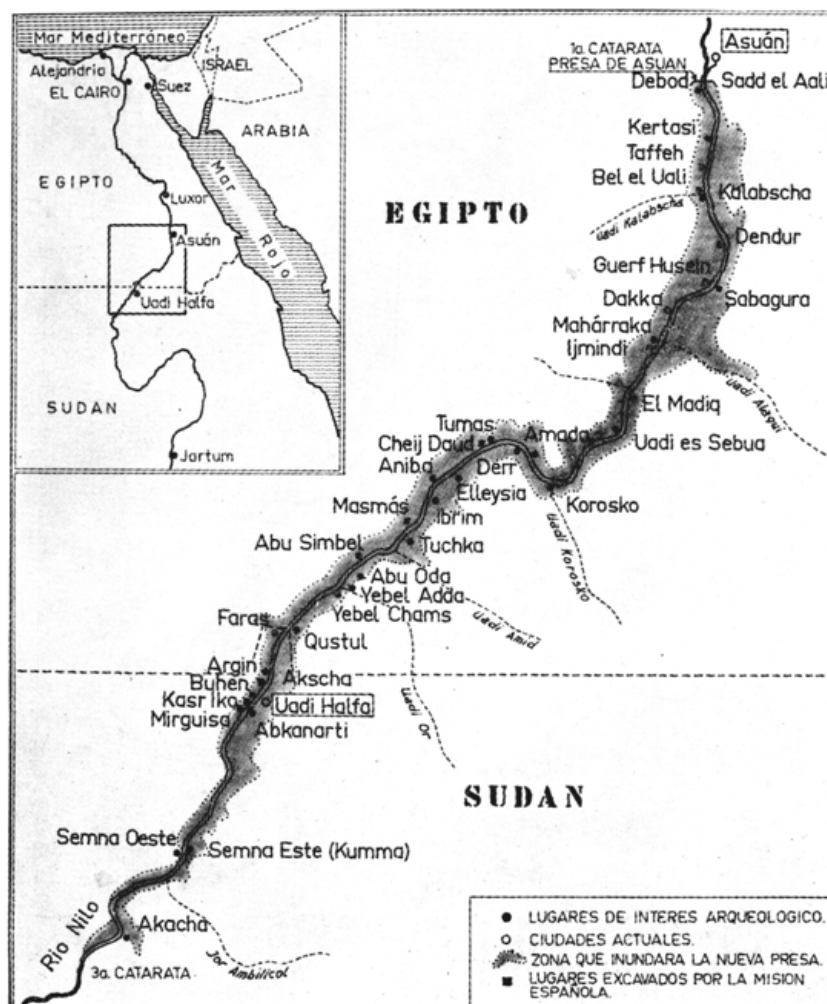
© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

La participación de España en la Campaña de Nubia

Martín Almagro Basch

[→710-] Desde el año 1960, tras la llamada del secretario general de la UNESCO, ante la petición de ayuda formulada por los Gobiernos de Egipto y de Sudán, se ha venido realizando una empresa cultural de alcance internacional muy propia de los tiempos en que vivimos. Los monumentos famosos y los tesoros arqueológicos existentes a lo largo de la Nubia egipcia y sudanesa se han ido salvando antes de desaparecer para siempre bajo las aguas del gigantesco embalse que ya se llama lago Naser y que será el mayor del mundo con sus 150.000 millones de metros cúbicos de agua.



Tanto la construcción de la Gran Presa de Asuán como la empresa cultural ya llamada "Campaña de Nubia", son obras que nos enseñan cuánto puede lograr la colaboración internacional. En esta noble tarea espiritual de salvar el rico legado histórico dejado por el hombre en las orillas del Nilo nubio, no podía faltar, por su gran tradición al servicio y creación de valores espirituales, la presencia de España. Todas las naciones cultas más o menos poderosas han ayu-

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

dado a salvar un patrimonio cargado de emociones estéticas y literarias que no debía perderse, a pesar de que pocos creyeron ver realizada la tarea gigantesca necesaria. Escritores, artistas, historiadores y arqueólogos, ayudados por la técnica de nuestro tiempo y con un gran espíritu de colaboración, han hecho posible que no fuera admiración muerta para las gentes cultas del orbe cuanto se escribió sobre los templos de Phile, de Debod, de Kertasi, de Kalabscha, de Dendur, de Daka, de Amada y de tantos otros tendidos a lo largo de las riberas del Nilo en la lejana Nubia. Sobre todo, la maravilla de Abu Simbel, llamada "La Notre Dame Subterrain", planteaba por sí sola los más grandes problemas y las mayores exigencias por su belleza e interés. Recuperar para siempre a lo largo de los seis años pasados tanto arte e historia ha sido una noble acción en la que España ha querido y ha sabido estar presente con eficacia.

Desde el primer momento en que la Unesco reclamó la ayuda de los Estados miembros, el Gobierno español constituyó en Madrid un "Comité para Nubia" que ha estado presidido, primero por el excelentísimo señor don Alberto Martín Artajo, y luego por el excelentísimo señor don Antonio de Sangróniz, marqués de Desio. Este Comité ha venido colaborando con aquella Organización internacional y con los Gobiernos de Egipto y Sudán de manera continuada.

Dar al lector una información clara y breve de esta participación de nuestra Patria en la Campaña de Nubia nos ha parecido oportuno y conveniente, sobre todo en estos momentos en que se puede ya ver con halagüeña esperanza el fin de esta empresa gigantesca de valor espiritual llevada a cabo por la colaboración internacional de las naciones más diversas.

Ante todo es preciso señalar que la Campaña de Nubia ha tenido dos aspectos y actuaciones diferentes. Uno el que se refiere al traslado de los templos que iban a ser inundados. Otro, totalmente diverso, el de salvar con las debidas excavaciones científicas los tesoros históricos y arqueológicos que se iban a enterrar para siempre bajo las aguas. En ambos, muy señeramente, ha participado España. Añadiremos que algunos Estados lo hicieron sólo en uno de estos aspectos. Otros en ninguno de los dos, pues la convivencia de las naciones no representa aún la solidaridad entre ellas. Nosotros sólo vamos a referirnos ahora a informar objetivamente sobre lo hecho por España en los dos aspectos diferentes que ha ofrecido esta gran empresa cultural hasta lograr salvar cuanto en el orden histórico y arqueológico la Nubia conservaba.

El traslado de los templos faraónicos de Nubia y la intervención de España en esta tarea

Hemos señalado ya cómo en la Campaña de Nubia hay que distinguir, en primer lugar, la acción emprendida para lograr que bajo las aguas de la gran presa de Asuán no quedaran sumergidos para siempre los templos famosos nubios. Sólo enumerarlos es un rosario de emociones artísticas y todos han sido ya salvados menos el conjunto monumental de la isla de Phile, [710→711-] situando entre la presa antigua de Asuán y la nueva gran Presa. Ya hace casi cincuenta años que los ingleses construyeron la "pequeña presa", y desde entonces gran parte del año estos preciosos monumentos, verdaderas joyas de la arquitectura universal, sufren los efectos de la inundación. Las aguas los han cubierto todos los inviernos y primaveras. Hasta ahora, al menos en verano, se gozaba más o menos tiempo y de forma más o menos completa. Ahora, con la regulación del Nilo, quedaremos privados de la contemplación de su belleza tan exquisita y admirada si no se defienden. Su salvamento no está aún resuelto, pero tiene espera. Estamos seguros que se hallará la manera de reunir los recursos necesarios para liberar aquella obra maestra del arte humano. Incluso con los nuevos proyectos, Phile, que perdió ya hace sesenta años el encanto de su vegetación, volverá a ser admirada todo el año, y de nuevo ofrecerá la mancha verde de las palmeras y sicómoros cuando se construya el dique que la salvará en medio de las aguas.

Pero, como decimos, este maravilloso conjunto arquitectónico y artístico no ha sido aún recuperado. Sí todos los demás. Lo cual es un éxito indudable de la UNESCO ante el mundo. Relataremos brevemente lo hecho hasta hoy.

El primer templo nubio que fue salvado ya en 1962 fue el de Debod, situado al lado mismo de la orilla del Nilo, unos 10 kilómetros al sur de la Gran Presa y unos 15 de Phile, estaba casi siempre anegado por las aguas de la vieja presa de Asuán. Representa un hito más del culto de Osiris, Isis y Horus centrado en Phile. El templo, de bello estilo egipcio tardío, fue erigido por Azakheramon, rey etíope contemporáneo de los primeros Ptolomeos, y ampliado y embellecido

grandemente por Philopator y Evergetes II. También el nombre de Cleopatra va unido a este lugar, donde en uno de sus pilonos se ven como faraones a Augusto y Tiberio. Fue el primer edificio que el Servicio de Antigüedades de Egipto arrancó de su lugar, piedra a piedra, para depositarlo luego en la isla de Elefantina, frente a Asuán. Allí espera su traslado a España cuando el Gobierno egipcio nos lo entregue como ha sido prometido.



Vista general del templo de Debod, de posible donación a España.

Otro monumento salvado en 1962 fue el quiosco de Kertasi, ejemplo de arquitectura del final del Egipto ptolemaico. Este bello templete ya ha sido reconstruido cerca de la Gran Presa, al lado del "speos" de Bet el-Uali, que fue cortado en bloque de la roca y trasladado para embellecer el lugar donde también se ha transportado el templo de Kalabscha.

No lejos de Kertasi estaba el templo de Tafa, también ya trasladado a Elefantina, y que se ha prometido a Holanda. Tafa, como Debod y Kertasi, formaban parte emotiva del paisaje nubio del Nilo, hasta Bet el-Uali y Kalabscha, cuyo templo grandioso era llamado el "Luksor de Nubia". A todos estos lugares era frecuente visitarlos en la peregrinación emotiva, medio religiosa, medio turística, dedicada a la Isis de Phile y a sus mitos por los antiguos griegos y romanos. El traslado y la magnífica reconstrucción del templo de Kalabscha fue el primer gran éxito de la Campaña de Nubia. Hoy se admira ya en su definitivo emplazamiento, junto a la Gran Presa, con sus elegantes capitales campaniformes ricamente decorados y sus sugestivas inscripciones. Su traslado y reconstrucción ha sido obra del Gobierno alemán y fue terminada totalmente ya en 1964.

Un poco más al Sur, siempre remontando el Nilo, el emperador Augusto construyó el bello templo de Dendur ricamente decorado. El emperador de Roma lo consagró en recuerdo de dos peregrinos de la diosa que se ahogaron en aquel recodo del río. Este templo, con su original dedicación, fue trasladado a Elefantina, al lado de los templos de Debod y de Tafa. El Gobierno egipcio lo ha regalado a Estados Unidos a cambio de la ayuda recibida de aquella gran nación para Nubia.

Ya bastante más lejos se llega a Guerf Husein, donde, como en el ya citado "speos" de Bet el-Uali, ahora instalado al lado de la Gran Presa, cerca del templo de Kalabscha, hallamos la obra constructiva y la épica gráfica que tanto repitió el grandilocuente Ramsés II a lo largo de sus sesenta y seis años de reinado (1298-1232 a. de J. C.). Guerf Husein ha sido salvado en toda su parte ornamental, que pasará a un museo seguramente.

Un fuerte esfuerzo representó salvar el templo de Daka, que está no lejos de allí. Se creyó que Rusia lo transportaría a su emplazamiento definitivo, pero renunció a tal ofrecimiento. En 1964 y 1965 fue llevado hasta Uadi es-Sebua para su reconstrucción al lado de otro templo situado más al Sur dedicado a Serapis y a Isis, conocido con el nombre de Mahárraka.

Todas las piedras de los templos de Daka y de Mahárraka y algunos otros restos de templos y monumentos menores se han trasladado a Uadi es-Sebua. Allí había un gran templo erigido por Ramsés II y cuyo salvamento ha sido muy costoso. Es un "semispeos" al que se llegaba

por una avenida de grandes esfinges. Fue luego iglesia cristiana, de la cual se han conservado aún sus pinturas. En un lugar alto se formará un oasis con aguas del nuevo embalse, y allí se erigirán de nuevo todos estos templos de Daka, Mahárraka, Uadi es-Sebua y demás restos que de momento están depositados en lugar seguro.



Capilla con un monolito que servía de altar y sagrario conmemorando el nacimiento de Orus.

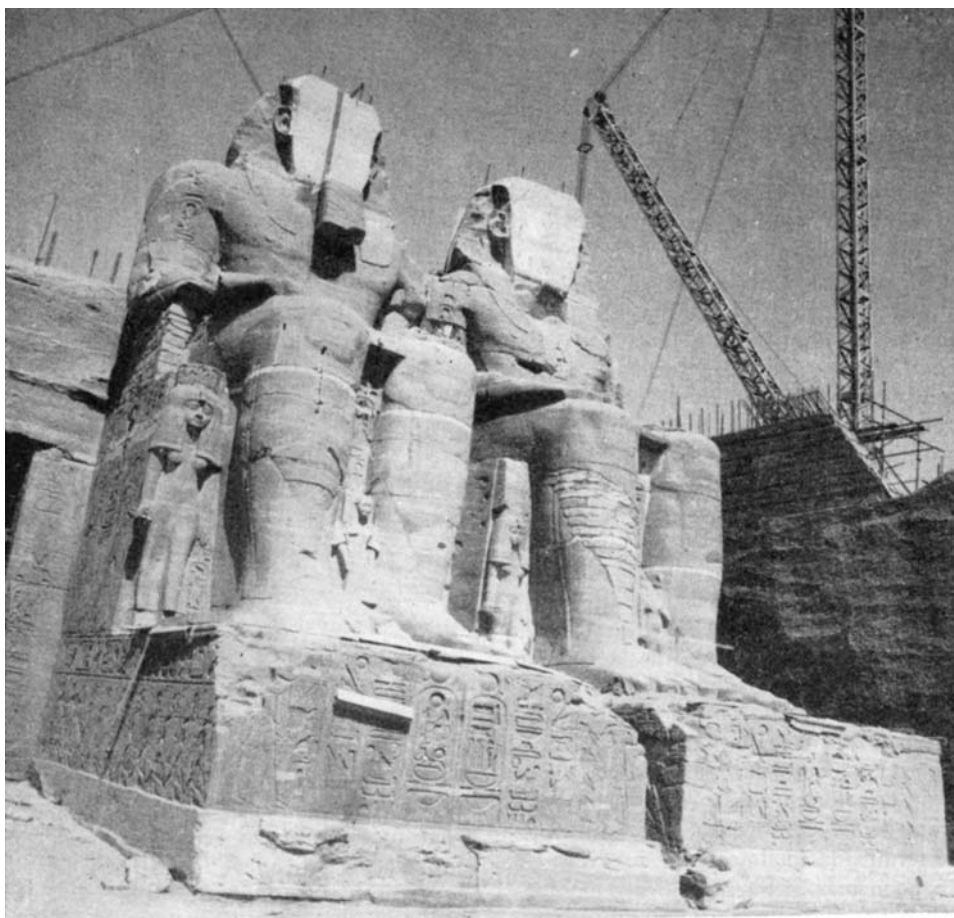
Unos kilómetros más al Sur se halla un santuario de lo más bello y refinado que creó el arte egipcio en su mejor época. Es el templo de Amada, que ha hecho sufrir mucho a los dirigentes de esta Campaña de Nubia. Su armónica estructura ofrece una delicadísima decoración y maravillosas pinturas, que se han conservado intactas. Sus numerosas inscripciones ofrecen gran valor histórico. Sabemos lo erigieron Thutmosis III y su hijo Amenophis II. Luego Thutmosis IV le añadió los pórticos y su sala hipóstila de columnas protodóricas con acanalados fustes, mientras Seti I construyó su pylon. En los primeros siglos cristianos fue iglesia, pero su decoración anterior fue afortunadamente respetada. Francia se había comprometido al traslado de esta joya del arte antiguo, pero al romper sus relaciones con Egipto quedó incierta su acción. [711→712-]

El templo de Amada planteaba además el problema de tenerlo que transportar en bloque, pues había sido consolidado hace años y no se podía desmontar. Los ingenieros y arqueólogos franceses han realizado un trabajo ejemplar en 1965 y Amada ha sido salvado cuando las aguas amenazaban ya con anegararlo.

Al lado del templo de Amada, cuyo emplazamiento definitivo y montaje adecuado está casi terminado, se ha instalado la capilla subterránea de Peu Nut, que había estado situada unos 50 kilómetros más al Sur, cerca de Aniba. Esta tumba emotiva de un gobernador de Nubia, en tiempos de Ramsés IV, ahora se gozará allí con el recuerdo de su mujer y sus siete hijas presenciando su juicio ante los dioses y participando en sus funerales.

Frente a Amada, en la orilla derecha del río, se erigió por el gran Ramsés II el "speos" de Derr, consagrado a Ra-Harmakis. Su salvamento planteó graves dificultades, incluso llegó a alcanzarle la inundación de la Presa en 1964, pero en el verano de 1965, al bajar las aguas, fue totalmente cortado en bloque y puesto en lugar seguro. No se sabe si se reconstruirá en Amada u otro lugar de Nubia. Últimamente se le piensa trasladar a El Cairo, pues su decoración policroma es incomparable. Un poco más arriba, remontando el río, estaba otro "speos", el de Elley-sia, también ricamente decorado en su interior por Thutmosis III. Otorgado a Italia, alcanzado por la inundación como el templo de Derr en el verano de 1965, Italia lo cortó en bloques y le ha sido concedido para el Museo de Egiptología de Turín, pues esta ciudad ha pagado los gastos de su salvamento. Otros bellos monumentos son los de Abu Oda y Yebel Chams, que se unirán

en un emplazamiento definitivo a los templos de Abu Simbel. Abu Oda se erigió por el faraón Horemheb en el 1325, a. de J. C. Fue luego capilla cristiana consagrada a San Jorge, y los relieves, de muy buena traza, se ven cubiertos por pinturas cristianas de gran interés.



Estado actual de la reconstrucción avanzada de la fachada del templo de Abu-Simbel.

La capilla de Yebel Chams la erigió el príncipe nubio Poeri, gobernador de Nubia, con el título pomposo de "hijo real de Kush" y con el alto honor de haber sido el "espantamoscas de Palacio". Su encanto, a 2.000 kilómetros del Mediterráneo, cerca ya de Sudán, no se perderá, pues ha sido cortada y se reconstruirá junto al nuevo emplazamiento dado a los templos de Abu Simbel. De toda la Campaña de Nubia ha sido el salvamento de los dos grandes "speos" de Abu Simbel el problema principal. Era necesario elevar un poco más de 60 metros sobre el nivel que ofrecían estos dos hermosos y colosales templos subterráneos que Ramsés II erigió entre 1261 a 1257 a. de J. C.: uno fue consagrado al mismo faraón y el otro a su esposa Nefertari, convertida en Athor, la diosa de la hermosura y el amor.

Tan grandioso como popular, el gran templo de Abu Simbel fue siempre un lugar de peregrinación artística de primer orden. Es ingente la literatura admirativa que ha creado su emocionante fachada, de 23 metros, compuesta a base de cuatro colosos sentados, excavados en la roca misma,

de más de 20 metros cada uno, representando todos al faraón divinizado. Es rico y valioso su conjunto de relieves policromados. Sin duda alguna que la pérdida de Abu Simbel representaba para el arte egipcio algo irreparable. No hay en toda la arquitectura colosal de aquella civilización otro templo subterráneo de tanta envergadura.

Al lado del Gran Templo de Abu Simbel se hallaba el llamado Pequeño Templo, consagrado a la diosa Athor, que aquí se representó como la reina Nefertari, esposa amada del faraón. En la fachada aparece como Athor, alternativamente con el faraón coronado con la corona real del doble Egipto. No había para aquellas maravillas salvación si no se las sacaba de las aguas que las cubrían para siempre. Era preciso elevarlas de la cota de 123 metros a la de 182.

La historia del salvamento de estos dos grandes monumentos ha sido complicada y laboriosa. Problemas técnicos económicos, ¡y cómo no!, políticos, se han ido venciendo y en la primavera de 1966 los dos templos los pudimos ver ya transportados a un lugar suficientemente elevado donde se están reconstruyendo. Es muy satisfactorio poder hoy afirmar que excepto los templos de Phile, todos los grandes monumentos de la Nubia egipcia han sido salvados y no dudamos en que serán reconstruidos y la Humanidad volverá a gozarlos en su definitivo emplazamiento.

También en Sudán, ya en la cola del enorme pantano, se ha tenido que recuperar la capilla de Dibera, los restos del templo de Akacha, que Ramsés II levantó: el de Buhen, erigido por la indómita y dominadora Hatshepsut al dios Horus, y que su hermano y rival, Tutmosis III, transformó, mas los dos templos de Semna, situados uno a cada orilla, al comienzo de la Tercera Catarata. Tutmosis II erigió el de Semna Este y Tutmosis III el otro. Los técnicos de la Unesco aconsejaron dejarlos en Nubia por temor al clima lluvioso y húmedo de Jartum, la capital de Sudán, pero el Gobierno de aquella nación ha insistido en que sean transportados hasta el parque del Museo de Jartum, donde se han depositado para su reconstrucción.

Muy eficaz y activa ha sido la participación de España en todos los complejos problemas de salvamento de Abu Simbel y de todos los demás templos nubios. Para ir llevando a cabo el traslado adecuado de todos estos monumentos se necesitó, desde el primer momento, una fuerte suma de dinero que la cooperación internacional hubo de reunir. Desde que nuestro Gobierno dio su adhesión a esta tarea ha sido activa la presencia de España en todos los Consejos de carácter técnico o político que se fueron formando para organizar la Campaña de Nubia.

Primero tomaron parte delegados españoles en los Comités y reuniones organizadas para discutir los proyectos técnicos y arqueológicos en los que se formularon los planes de acción y los presupuestos de gastos para la realización de la Campaña. [712→713-]



Vista área del proceso de reconstrucción del templo de Abu-Simbel, en su nuevo emplazamiento, a 68 metros más elevado que el anterior.

Egipto y Sudán contaron con la más eficaz ayuda por parte de la Delegación española en las Asambleas Generales de la UNESCO, donde estos planes se aprobaron y propulsaron, destacándose nuestro desinterés y altruismo, así como nuestra hermandad con Egipto y Sudán, actitud bien distinta a la frialdad, cercana al torpedeamiento de esta noble acción cultural, de otros Estados miembros de aquella organización.

Finalmente, al organizarse el Comité político que debía gobernar la Campaña de Nubia, el llamado "Comité Ejecutivo de la UNESCO para Nubia", España fue llamada a formar parte del mismo, participando así de manera permanente en el órgano supremo de control y dirección de todos los trabajos que se realizan.

Su esfuerzo por empujar en la medida de sus posibilidades esta empresa cultural fue aún más patente cuando aquella Organización internacional señaló a cada Estado miembro de la misma la aportación, naturalmente con carácter voluntario, que debía dar para que pudiera ser llevada a cabo la acción de salvamento de todos los templos y, sobre todo, de Abu Simbel. Nuestro país se comprometió a entregar la cuota que se le señaló y una suma de 270.000 dólares van siendo pagados por España en cuatro anualidades para el mantenimiento de los ingentes trabajos que se han ido realizando y que ya hemos reseñado brevemente.

La campaña de excavaciones arqueológicas en Nubia. Los hallazgos españoles

El segundo aspecto en el que fue preciso actuar en esta empresa de salvar todos los restos del pasado de aquel sugestivo país fue el de excavar los numerosos yacimientos arqueológicos que iban a desaparecer bajo las aguas para siempre.

No podemos reseñar el centenar largo de misiones arqueológicas que han sido enviadas a Nubia recibiendo concesiones diversas. Han sido principalmente Estados Unidos y todos los países de la Europa Occidental, excepto Portugal e Irlanda, los que han enviado uno o más años a sus arqueólogos, llevando a cabo tareas científicas muy diversas de carácter arqueológico. Algunos países como las cuatro naciones escandinavas han trabajado con una Misión conjunta. También algunas naciones del bloque comunista estuvieron presentes en esta acción; Yugoslavia, Checoslovaquia, la Alemania Oriental, Polonia y Rusia han actuado, aunque esta última no con la intensidad que su enorme poderío hacía esperar. Al lado de países de tradición científica bien probada, han hecho acto de presencia algunas misiones de naciones nuevas: Ghana, la India, Argentina, Australia, Canadá; otros Estados han participado en la Campaña con más o menos intensidad, unas veces solos, otras en colaboración con otros países.

Jamás se vio una movilización tan activa y diversa de especialistas, y al lado de tantos países y de tan diversas Misiones científicas España ha estado presente en Nubia con el trabajo de sus arqueólogos.

Al principio de nuestra Campaña de Nubia se nos encomendaron dos modestas excavaciones, pues nunca España había sostenido misiones arqueológicas en Oriente. El Comité de la UNESCO encargado al principio de organizar los trabajos otorgó a nuestro país la excavación de unas ruinas al parecer romano-cristianas en la Nubia egipcia y en Sudán una necrópolis del grupo cultural X de las que tanto abundaban en toda la región.

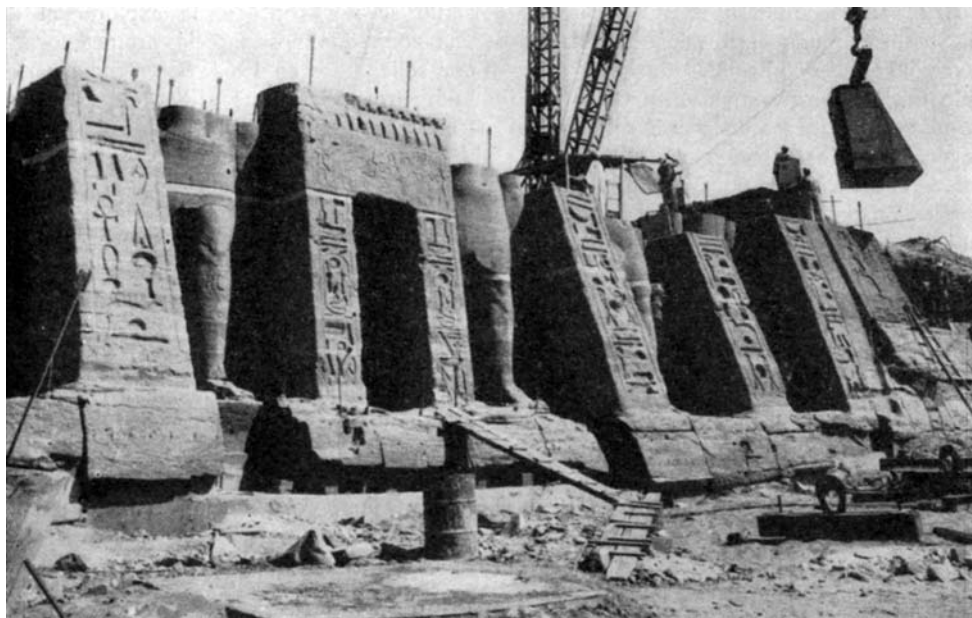
Sin tradición alguna en estos trabajos en aquel país que no conocíamos ninguno de cuantos españoles fuimos llamados a intervenir en la Campaña, sólo podíamos de momento realizar con honestidad la labor que se nos encomendó. Así, desde 1960, hubimos de organizar dos grupos de trabajo: uno para Egipto y otro para Sudán, y comenzamos aquel mismo invierno de 1961 las excavaciones. Llegados a la Nubia egipcia logramos encontrar las ruinas que debíamos estudiar tras un duro y complicado viaje. Se hallaban en un cerrillo sobre la orilla izquierda del valle del Nilo, en la aldea de Turnas, unos 200 kilómetros al sur de Asuán. Durante dos campañas en 1961 y 1962 llevamos a su fin la tarea encomendada. Tras nuestros trabajos se ha podido saber que las ruinas de Cheij Daud, exploradas superficialmente por otros arqueólogos, no habían sido bien interpretadas. Son los restos de una gran fortaleza nubia erigida seguramente en tiempos del dominio bizantino y que luego en período cristiano nubio permanece activa, incluso fue habitada hasta los primeros siglos del Islam en Nubia, en que fue abandonado el lugar. Planos, restos de casas, cerámicas y otros materiales, entre ellos un bello friso meroítico, han permitido valorar la historia de este yacimiento. Los trabajos los realizó el doctor Presedo y ya han sido publicados.

Al terminar nuestros trabajos en Cheij Daud se nos concedió la exploración de una zona que nos pareció prometedora y que solicitamos en 1964. Se extendía varios kilómetros por ambas orillas del Nilo, entre las concesiones de la Misión de la Universidad de El Cairo, al Norte, y

la Universidad de Yale, al Sur, en la orilla izquierda, y entre la concesión inglesa, al Norte, y la de Yale, al Sur, en la orilla derecha del río.

En el mismo año 1964 comenzó nuestro trabajo en la zona de Masmás, donde también trabajamos en 1965.

Era una concesión de importancia, como las que se habían otorgado a las Misiones extranjeras más prestigiosas. Han trabajado allí, bajo mi dirección, el doctor Eduardo Ripoll, Luis Monreal, Ernesto Ballesteros y Muñoz Gamero. Hemos encontrado numerosos grabados prehistóricos, necrópolis faraónicas del Nuevo Imperio y de otras culturas y, sobre todo, un extenso cementerio meroítico que nos ha proporcionado los más ricos hallazgos de toda nuestra actividad en Nubia, Esculturas muy representativas del arte plástico de Meroe, inscripciones, mesas de ofrendas decoradas, cerámicas y otros objetos han venido a enriquecer nuestros museos. Todos estos hallazgos se han publicado en los volúmenes III y VIII de nuestras *Memorias*. Muy importante fue el hallazgo de una serie de inscripciones cristianas en un cerrillo aislado hacia el desierto, seguramente obra de un eremita. Aún hemos de añadir a nuestra tarea científica en la Nubia egipcia la exploración sistemática de los restos de arte rupestre e inscripciones faraónicas y meroíticas que pudieran existir en las rocas que limitan la ribera Este del valle del Nilo, entre la curva de Korosko y Adindan, en la frontera sudanesa. Acaban de publicarse por el egiptólogo Jesús López las inscripciones faraónicas descubiertas, algunas de la VI dinastía, que relatan expediciones militares del [713→714-] más grande y sorprendente interés. Otras memorias ya en preparación por el doctor E. Ripoll, director del Museo Arqueológico de Barcelona, y por nosotros mismos, completarán la información de toda la serie de valiosos hallazgos de arte rupestre realizados que ofrecen un gran interés científico. Paralelamente a estos trabajos en la Nubia egipcia, los arqueólogos españoles doctores Presedo, Pellicer, García Guinea, Teixidor y Caro han trabajado en nuestras sucesivas concesiones de yacimientos en Sudán. Primero se otorgó a España, como ya hemos dicho, la excavación de una necrópolis del grupo cultural X, en el sur de Argín, lugar situado en la izquierda del Nilo, cerca de Uadi Halfa. En 1961 comenzamos allí nuestro trabajo de campo bajo la dirección de don Francisco Presedo y de don Rafael Blanco Caro. La buena labor realizada hizo que se nos concediera en 1962 toda la zona que se extiende a la derecha del Nilo, entre Argín Sur y Dibera. Hemos hallado allí ricas necrópolis del grupo Cultural C que se desarrolló en Nubia a partir del abandono del país tras el Imperio Medio.



Estado de reconstrucción del pequeño templo de Abu-Simbel, consagrado a Nefertari, como diosa Athor, diosa de la sabiduría y de la prudencia.

Una de estas necrópolis está situada al suroeste de la zona asignada a España, ya en plena zona desértica, como a unos 300 metros al oeste de las casas de Argín. Los trabajos se han realizado por F. Presedo y M. Pellicer, que publicarán próximamente la monografía científica co-

respondiente. Consta de 23 túmulos, que fueron limpiándose de la arena que los cubría para localizar las ofrendas cerámicas y de restos de animales que aparecen colocados fuera del anillo que limita el círculo del túmulo en el que se halla enterrado en un pozo profundo redondo el cadáver en posición fetal.

Los ajuares recogidos en estas sepulturas consisten en cuentas de collares, escarabeos, brazaletes y colgantes y otros objetos de adorno entre los cuales figuran algunos de oro. Se recogieron también valvas de conchas marinas, una cuchilla de bronce trapezoidal y con escotadura que debemos interpretar como una navaja de afeitar, punzones de hueso, materias colorantes y también un morterito de alabastro. Son, sobre todo, los vasos cerámicos los que ofrecen el mayor interés. Los hay fabricados a mano y a torno. De gran importancia para datar esta necrópolis ha sido hallar once escarabeos. Cinco llevan el signo ANK repetido sobre el signo HOTEF; cuatro el signo NEFER y en tres aparecen sólo motivos exclusivamente ornamentales. Apareció también un brazaletes de marfil, algunos colgantes de concha y otros objetos.

Otra necrópolis del mismo grupo cultural C ha sido excavada en una zona cercana. Los ajuares de sus sepulturas son bastante abundantes y habitualmente están alrededor del cadáver. Consisten en cerámica de tipo Kherma, con vasos panzudos, ovoides, alargados, con borde ligeramente vuelto, pateras y otras formas. Aparecen algunos aríbalos y ungüentarios de alabastro. Se han recogido también punzones, anzuelos, anillos de metal, escarabeos y cuentas de collar de tipos diversos. En esta necrópolis debemos mencionar, sobre todo, algunas figurillas de arcilla que indudablemente representan una diosa de la fecundidad. Son esculturitas femeninas estilizadas, con las caderas enormemente exageradas y el cuerpo fino, con una cabeza pequeña en la que se han señalado los rasgos principales de la misma.

Cronológicamente, toda esta necrópolis del grupo C, situada en la zona sur de Argín, parece, en los dos períodos tipológicos y cronológicos que nos ofrece, de una fase posterior a la necrópolis del tipo C, anteriormente citada, situada en la orilla del desierto, aunque todas ellas correspondan a la misma etapa cultural desarrollada en la Nubia prehistórica, la cual perduró hasta ser ahogada por la colonización egipcia del Nuevo Imperio, que, sobre todo, a partir de Tutmosis II y de la reina Haptchepsout (1520-1484) y Tutmosis III (1504-1450) va imponiendo de manera uniforme sobre Nubia las culturales egipcias.

En la misma zona de Argín, donde hemos excavado la necrópolis del grupo X y las dos del grupo C ya descritas, hemos encontrado también un pequeño grupo de tumbas faraónicas. Sólo alguna de ellas ha proporcionado objetos de algún interés, sobre todo por completar nuestra documentación arqueológica de la secuencia cultural que Nubia va ofreciendo a través de sus etapas prehistóricas e históricas. Merece mencionarse algún rico escarabeo con su anillo de plata y otros objetos de adorno de época del Nuevo Imperio faraónico. Saqueadas repetidas veces estas ricas tumbas, no se hallaron en ninguna de sus extensas cámaras los sarcófagos y momias de los personajes enterrados. Sin embargo, en una sepultura faraónica situada entre los enterramientos de la necrópolis del grupo X, hallamos aún los restos del sarcófago pintado que contuvo la momia. Podría fijarse su cronología hacia la dinastía XIX. Pero todos estos hallazgos faraónicos aparecen muy destrozados por los ladrones. El plano de estas sepulturas, con sus extensas y complejas cámaras subterráneas, resulta de gran interés, pero los hallazgos arqueológicos han sido más bien escasos. Sin embargo, como representación de la época faraónica egipcia en Nubia, los objetos recogidos ofrecen gran valor para nuestro Museo Arqueológico Nacional, pues con todo lo hallado permitirán organizar una rica sala de antigüedades de todas las épocas culturales de Nubia.

En otras etapas de nuestros trabajos, la Misión Arqueológica en la Nubia sudanesa ha excavado también dos necrópolis meroíticas situadas una algo más al norte y otra más al sur que las anteriores, pero dentro de la misma zona de Argín. Nos han proporcionado ricos vasos de plata, algunos de plata dorada, adornos varios, ajorcas de los pies, de bronce y de plata; varios objetos diversos, además de algunas armas y otros útiles. Se añade a tales hallazgos cerámicas bellamente pintadas y gran variedad de objetos. Dos importante monografías del doctor Pellicer y del doctor García Guinea han dado a conocer los resultados de estos trabajos.

Otra área geográfica distinta donde la Misión Arqueológica española ha realizado excavaciones en Sudán ha sido en las islas de Kasr Iko y Abkanarti, situadas en la Segunda Catarata del Nilo. En ambos lugares España ha recibido el encargo de estudiar los restos de iglesias y

poblados de épocas cristianas, etapa cultural de la Nubia muy poco conocida y de gran interés histórico. Los hallazgos que pudimos recoger en las iglesitas de Kasr Iko se reducen a fragmentos cerámicos sobre todo, que permiten fecharlas desde el siglo VII en adelante.

Mucho más rico e importante es el conjunto cristiano que se ha concedido en febrero de 1962 a España en la isla de Abkanarti, situada aún más al Sur, también en plena Segunda Catarata.

Los hallazgos de ambos yacimientos cristianos, que vienen a documentar el cristianismo nubio, han sido ya publicados por los doctores Presedo y Pellicer. [714→715-]

En total han sido ya once los volúmenes editados por el Comité español para Nubia y se seguirán publicando los resultados obtenidos en algunos más, formándose así una valiosa serie de monografías científicas para que los hallazgos realizados sean bien estudiados y dados a conocer debidamente.

Ninguna otra misión arqueológica ha publicado con tanta rapidez los resultados de sus excavaciones y los elogios otorgados a los estudios llevados a cabo por los miembros de nuestra Misión prueban su laboriosidad y competencia científica.

Las compensaciones recibidas por España por su intervención en la campaña de Nubia

¿Qué compensación ha obtenido España por su participación en la Campaña de Nubia, con dinero y con hombres de ciencia y con su ejemplar presencia en los Comités, juntas y asambleas que han gobernado y gobiernan la misma? Es ésta una pregunta que se habrá formulado el lector a lo largo de nuestra información y aun antes de leer nuestra breve exposición de la tarea llevada a cabo por nuestro país en esta empresa cultural internacional. También en este aspecto deseamos ofrecer una información clara y suficiente.



Exterior de una sepultura meroítica y mesa de ofrendas (siglos II-III a. de C.).



Tosca estela de arte meroítico, con inscripción que la consagra a un personaje femenino.

Hemos hecho bien patente que en todas nuestras actuaciones sólo por atender a la llamada de la UNESCO y de los Gobiernos amigos de Egipto y de Sudán, hemos intervenido en cuantos avalares políticos, técnicos, económicos y científicos ha exigido el desarrollo de la Campaña de Nubia. Sin embargo, al pedir ayuda a todos los Gobiernos e Instituciones científicas, públicas y privadas de todo el mundo, los Gobiernos de Egipto y Sudán prometieron entregar en primer lugar la mitad de todos los objetos recuperados por las Misiones arqueológicas que fueran a trabajar a Nubia. En virtud de este acuerdo, en Sudán se nos ha entregado más de la mitad de los materiales recuperados, aunque las piezas más importantes las han retenido los miembros del Servicio de Antigüedades del Gobierno de aquella nación para su Museo Arqueológico de Jartum.

Aún más generosa ha sido para con España la actitud del Comité del Gobierno egipcio que ha intervenido en las particiones de los objetos hallados según lo pactado. En El Cairo se nos ha

entregado desde el primer año casi todo lo recuperado en nuestras excavaciones sin apenas excepción alguna. Incluso hemos de reconocer que no varió esta actitud a pesar de que cada año nuestra experiencia, las mejores concesiones y mayor fortuna, nos fueron aportando hallazgos más numerosos y valiosos. Al acabar nuestros trabajos en Nubia podemos decir que han sido catalogados y entregados al Patrimonio Artístico Nacional cerca de tres mil objetos. Una tan valiosa colección de materiales arqueológicos de tierras lejanas jamás se formó en España. Con estas antigüedades se piensa organizar una rica exposición en nuestro Museo Arqueológico Nacional. Estamos seguros que estas salas de materiales arqueológicos de Nubia serán, junto con las publicaciones científicas reseñadas, una prueba patente de la eficacia con que nuestra nación participó en esta ya famosa empresa arqueológica internacional.

Además de esta entrega de los hallazgos obtenidos, Egipto prometió a los Estados que ayudaran al salvamento de los Tesoros arqueológicos de Nubia otorgar una donación especial sacada de los ricos fondos de sus Museos y además cuatro de los templos que se intentaban salvar. Prueba de que nuestro esfuerzo ha sido internacionalmente valorado es que por el Comité Consultivo de la UNESCO y de Egipto, que está encargado de atribuir estas compensaciones a los Estados que participaron en la Campaña de Nubia, se ha tomado en consideración la solicitud formulada por España para que se le entregue el templo de Debod, uno de los cuatro que Egipto va a dar. Dicha concesión, prometida por las autoridades egipcias, será hecha cuando el desarrollo de los trabajos de salvamento de Abu Simbel y su debida financiación lo aconsejen. En caso de no recibir el templo de Debod, nuestro país podrá lograr alguna de las otras ricas donaciones que, procedentes de los depósitos de los museos, el Gobierno egipcio ha prometido otorgar a los Estados que le han ayudado en la realización de esta Campaña de Nubia.

Otra importante compensación por el esfuerzo realizado ha recibido España, además de las antigüedades que ya hemos traído y de la promesa de obtener un don por parte de Egipto, bien sea el templo de Debod u otros valiosos objetos. Esta nueva recompensa ha sido el obtener España por primera vez derecho a realizar excavaciones en el mismo Egipto.

Todos los países cultos del mundo fueron formando ricas colecciones de arte egipcio a lo largo de los siglos xix y xx a base de excavar en aquel país. Al conseguir Egipto su total independencia después de la última guerra mundial, rescindió todos los derechos a excavar a los extranjeros en los yacimientos arqueológicos siempre generosos del valle del Nilo. Sólo con motivo de la Campaña de Nubia ha vuelto a otorgar el Estado egipcio permiso de excavar en su territorio, y además en las mismas condiciones a como se hizo en Nubia, a los países que han cumplido con sus compromisos de excavaciones en aquella lejana región. España, al acabar de realizar los trabajos que le fueron encomendados, ha recibido como premio, en 1966, una concesión para llevar a cabo excavaciones arqueológicas en las ruinas de Herakleópolis Magna, la capital de Egipto en tiempos de la IX y X Dinastías. Tan prometedor y famoso yacimiento fue objeto de una campaña exploratoria de excavaciones el año pasado, que proporcionó ricos e interesantes hallazgos. También al partir éstos como en años anteriores se nos concedió todo cuanto hallamos. Sólo como un acto simbólico, el Comité egipcio se reservó dos bellas escuadras de bronce que un albañil o carpintero llevó a su tumba con su nombre bien grabado en uno de los costados.

Queremos añadir aún nosotros, como catedrático de la Universidad, otro don nuevo que ha venido a nuestras manos gracias a esta singular circunstancia creada por la Campaña de Nubia. Por primera vez ha sido posible, a casi un centenar de jóvenes profesores y estudiantes universitarios, recorrer tierras del mayor interés histórico, artístico y arqueológico. Estamos seguros del gran aprovechamiento que han obtenido todos nuestros colaboradores en esta Campaña. No es baladí en la cultura de profesores ya formados o futuros cuanto aporta visitar Atenas y Roma como parte de los viajes de estudio, cuyo itinerario, hasta la lejana Nubia, pasaban por Alejandría, El Cairo, Karnak, Edfu, Asuán y tantos centros famosos de la Antigüedad.

También por primera vez los arqueólogos españoles han podido servir con honor y eficacia al prestigio de su Patria trabajando al lado de tantas Misiones extranjeras, aprendiendo a convivir con colegas de muy diversos países y haciendo patente con su presencia y labor esforzada el renacer cultural de la España actual.